

- Bruno, ¿has terminado ya con el equipaje? Muy bien, pues anda, siéntate conmigo un momento, así te cuento un poco cómo funciona esta casa, ¿vale?
- Claro, señora, cuénteme.
- Llámame Elvira y tutéame, por favor, estamos en familia.
- Gracias, seño... eh... Elvira.
- Mira, Bruno, aquí todos estamos siempre muy ocupados, así que ninguno tiene demasiado tiempo para ocuparse de la casa. Por eso cada uno se ocupa de sus cosas y tendrás que hacer lo mismo, ¿de acuerdo? Ten siempre ordenada tu habitación porque mi marido es un maniático del orden y un pesado. Haz la cama todos los días, por el perro, ¿sabes?, que puede ensuciar las sábanas.
- Balú, estate quieto, tumbate.
- En el trastero hay un cesto para la ropa sucia, déjala allí. Ponemos la lavadora cuatro veces a la semana y cada uno plancha su ropa.
- Entiendo.
- A medio día de lunes a viernes prepárate tú la comida, en la cocina encontrarás de todo. Nosotros casi ningún día comemos en casa, ¿sabes? Eso sí, cenamos todos juntos a las diez, así que sé puntual y si por algún motivo no vas a venir, llama por teléfono y te dejamos la cena en el horno.
- Balú, dame la mano.
- Carmencita, por favor. Los cacharros cada día los friega uno, a ti te tocará el martes, y lo mismo para bajar la basura. Hacemos la compra los sábados. En la puerta del frigorífico hay una lista donde apuntamos todo lo que hace falta. Si necesitas algo, no sé, maquinillas de afeitar o cualquier otra cosa, escríbelo.
- Balú, coge la pelota.
- Carmen, ya está bien, deja al perro tranquilo. Y baja la basura de una vez, que hoy te toca a ti. ¡Esta niña..! Bueno, Bruno, dime, ¿tienes alguna pregunta? No sé...
- Todo está claro, gracias.
- Balú, deja la bolsa de la basura, que la estás rompiendo.